

El Eco de Villarrobledo

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Año I.

Director: DON FRANCISCO OVIEDO

Número 1.

TODA LA CORRESPONDENCIA
al Administrador

Villarrobledo 1.º de Febrero de 1920

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Trimestre, 150 ptas. (Pago adelantado)

Nuestro programa

Nacel el modesto semanario que ofrecemos a nuestros convecinos, respondiendo a un aforismo biológico. La necesidad crea el órgano. Indudablemente, Villarrobledo, por la densidad de su población, por las industrias en él establecidas, por la cultura de sus habitantes y por los poderosos medios de que dispone, ha sentido la necesidad de un órgano que deba representar los intereses de la comunidad.

Vivimos tiempos nuevos y a tiempos nuevos, nuevas manifestaciones de actividad y nuevos esfuerzos del espíritu. Nadie tiene derecho a buscar un cómodo cobijo desde el cual se benéfico a mirar con indiferencia lo que a su alrededor ocurre. Siglos hace que un poeta latino escribió aquella sentencia, tan hermosa como filosófica: «Hombre soy, y como tal, nada que sea humano debo serme indiferente». Interpretando, pues, esta necesidad sentida, ofrecemos sinceramente prestar un servicio a nuestro querido pueblo, tan injustamente conserado por debilidades que no afectan a su tradicional hidalguía, siempre propicia a recibir aquellas novedades, nuevas y decentes, que constituyen el vivir espiritual de los pueblos modernos.

Rendimos culto fervoroso a la sinceridad, y, aunque de categoría social humilde, a nadie reconocemos virtudes cívicas superiores a las nuestras. Hacemos esta declaración, al parecer ociosa, porque es el único aval de nuestra empresa. Queremos vivir con aquel fundamento y valiosísimo prestigio que es grata garantía de convivencia y de respeto. *Sincerar en el decir y honestar en el pensar.* He aquí nuestro programa.

ma. Estimamos que estas dos condiciones son la mejor solventa del escritor independiente.

Independientes somos y desligados estamos de todo vínculo político; no porque sea la política obstáculo para el ejercicio de las mencionadas virtudes, sino por, que siendo este semanario tribuna asequible para toda manifestación de justicia y de interés vital que afecte a los intereses generales, no vemos la necesidad de abandonarlo en cuadrículas políticas.

Rospotamos, todas las ideas; si en nosotros consistiera haríamos por multiplicarlas porque entendemos que la variedad de matices del pensamiento humano es signo inequívoco de dinamismo espiritual; siempre que esas tonalidades tengan su campo de acción dentro de la órbita del buen gusto, del respeto personal y del orden establecido como garantía del progreso humano. No habrá pues, en nuestras columnas violencias en el decir ni virulencias en el pensar. A ello no tenemos derecho por dos razones: por respeto a nosotros y por consideración a los que nos honran con su asistencia espiritual.

Estimamos que los revulsivos son tópicos de indiscentible energía, y que están indicados contra determinadas congestiones. Nosotros, que no pretendemos actuar de especialistas en el tratamiento indicado, no vemos razón para usarlos. Y si alguna vez, la realidad objetiva, única muestra de la vida nos aconseja ser *fortiter in re* (fuertes en el asunto) seremos también *suaviter in modo* (suaves y respetuosos en la exposición de nuestro argumento). Este es nuestro programa. Y ofrecemos que basta, porque no queremos incurrir en el mal gusto de empeorar nuestro pavimento con el mosaico tan sobado y

manido de las buenas intenciones. Sabemos que el pueblo a quien nos dirigimos está asistido del buen sentido y de la tolerancia. Con esta seguridad podemos caminar confiado por la senda propuesta.

Desde las modestas columnas de este semanario saludamos muy cordialmente a todos nuestros convecinos, esperando que nuestra labor merezca el aplauso de los más, ya que la experiencia nos enseña que no es dable al hombre obtener el asentimiento de todos.

Nuestra elusiva salutación a la Prensa en general, y muy particularmente a nuestros colegas de la provincia a cuya disposición están desde hoy las columnas de nuestro semanario.

LA REDACCIÓN

HIGIENE LOCAL

Este artículo que fue concebido hace mucho tiempo por los que suscriben, se redujo el día 20 de Enero próximo pasado y por causas ajenas a nuestra voluntad no se ha dado hasta hoy a la publicidad.

El Ilustrado Director de este semanario nos pide escribamos un artículo de higiene; ahí va con mucho gusto.

Debemos a nuestra conciencia y al cariño que sentimos por este pueblo, el hacer las siguientes consideraciones sobre un punto concreto de higiene local: Las calles.

Las calles, su reparación.

Es diario y continuo el clamor vehemente y hasta anárquico, la protesta que todo el vecindario levanta por el estado absolutamente intransitable de las calles de este pueblo.

Pero este es un punto de vista que siendo tan importantísimo no hemos de tratar aquí por caer fuera de los límites de este artículo.

Ofrece muchísima mayor trascendencia y urgencia el exponer las consideraciones de higiene que de tal abandono

no de calles se deriva.

Cualquiera que tenga algún interés en ello puede comprobar que existiendo aquí dos veces, en Enero, este año, ni en los meses restantes, da este pueblo un número de enfermos en relación con su población, muy superior al de todas las ciudades.

También es fácil comprobar que en este lugar, de una manera periódica pero inabundante, se suceden anualmente todas las distintas epidemias que suelen aparecer en otros parajes más felices, de tarde en tarde y de una manera excepcional.

Es de dominio público, y notorio para el profano que todos los años, sufrimos los estragos y rigores de una verdadera epidemia de *gastro-enteritis aguda infantil*, que con su magico cortejo tan conocido de fiebre, vómitos, diarrea, demeración de los pequeños pacientes, etc. deja las huellas muchas veces trágicas y permanentes en muchos niños y se lleva al sepulcro de una manera fortuita y prematura al 60 por 100 de esos pobres angelitos que eran la alegría de sus padres y el porvenir de su patria.

Todo el mundo sabe que de una manera periódica, pero inabundante, sufrimos anualmente en los meses de Julio, Agosto, Septiembre y Octubre la espantosa tragedia de la epidemia de tífus, que arrebatara de nuestros hogares la alegría, la belleza y la felicidad de la juventud, que en donde hace presa de una manera preferente tan terrible germen.

Nadie ignora que anualmente sufrimos el desfilé trágico del coraje de enfermedades de la infancia, llamadas, escarlatina, sarampión, difteria. Y que este año ha aparecido en él, y es la viruela.

Nada digamos de la crueldad con que la epidemia gripal, nos azotó el año pasado, y de la asombrada claridad que ha hecho este mes.

Pues bien, de las múltiples causas productoras de esta insalubridad local la que en más alto grado contribuye a la producción de este estado epidémico habitual, es el cenagoso y pestilento estado de las calles.

Por ello la dedicamos este artículo.